

# Ana María Barrenechea: la gramática y los textos



Salvio Martín Menéndez

UNMP / UBA / CONICET / salvioenenendez@gmail.com

## Resumen

El Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires representa uno de los principales centros para dar cuenta de la historia del desarrollo de la lingüística moderna en el ámbito hispánico. Ana María Barrenechea aparece en un lugar de privilegio dentro de él ya que las diferentes etapas de su trabajo van claramente mostrando cómo ese desarrollo se produjo. Su producción académica se basa en la recurrencia de tres constantes cuya interdependencia es evidente. Estas son: la adopción de una perspectiva textualista, la inclusión del sujeto del discurso y la relación interdependiente entre forma y significado. No dogmatizar una teoría y adecuarla en una relación productiva con la evidencia con la que se trabaja ha sido, sin duda, uno de los principios regentes de la postura de Barrenechea. Y eso puede rastrearse, con claridad, la continuidad y la efectiva implementación de la interpretación que Amado Alonso hace tanto de Vossler como de Saussure. En el presente artículo nos proponemos rastrear fundamentalmente esas recurrencias a partir del análisis de la introducción de su libro *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (1957).

## Palabras claves

Barrenechea  
estilística  
estructuralismo  
Borges

## Abstract

The Institute of Philology of the University of Buenos Aires is one of the main centers to account for the history of the development of modern linguistics in the Hispanic world. Ana María Barrenechea appears in it in a privileged position, because the different stages of her work clearly show how this development came. Her academic production is based on the recurrence of three constants whose interdependence is evident. These are: adopting a textual perspective, including the subject of discourse and considering the relation between form and meaning as interdependent. Not adopting a dogmatic position towards theory and adapt it into a productive relationship with the evidence with which it works has been undoubtedly one of the governing principles of Barrenechea critical production. It can be traced in her work, the effective implementation of Amado Alonso's interpretation of Vossler and de Saussure. In this paper we propose to track these recurrences from the analysis of her book *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (1957).

## Key words

Barrenechea  
stylistics  
structuralism  
Borges

## Introducción

Si entendemos que el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires representa uno de las principales, sino el principal centro para dar cuenta de la historia del desarrollo de la lingüística moderna en la Argentina (Toscano y García 2011), la figura de Ana María Barrenechea aparece en un lugar de privilegio porque en su producción académica se advierte cómo ese desarrollo se llevó a cabo. Se puede, a partir de ella, rastrear el alcance que tiene el uso de las teorías que dominaron los distintos momentos del Instituto y, en consecuencia, de su producción; se da cuenta, también, de cómo se investiga dentro de un límite que no es nunca estricto. La práctica analítica de Barrenechea se conforma como un cuestionamiento constante de la interpretación teórica extrema. No hay, por lo tanto, rigidez teórica en su trabajo sino problemas y modos de resolverlos de una manera adecuada en función de las teorías que utiliza. La teoría no es, para ella, ni una excusa ni una cárcel.

Hemos sostenido (Menéndez 1998) que en el Instituto hay una continuidad teórico-metodológica que permite organizarlo en tres momentos que marcan un pasaje complementario entre la estilística, el estructuralismo y la sociolingüística. Barrenechea se ubica, de manera clara y precisa, en este pasaje.

Su producción académica (Barrenechea 1962, 1969, 1971, 1979, 1983) se basa en la recurrencia de tres constantes cuya intersección es evidente (Menéndez, 2013a). Estas son: la adopción de una perspectiva textual, la inclusión del sujeto en el discurso y la relación interdependiente entre forma y significado.

La primera adopta el texto como unidad de análisis; este supone un contexto (en un sentido amplio que incluye aspectos situacionales, históricos y culturales), un sujeto que lo produce en ese complejo entramado contextual y los recursos (la relación no autónoma de la forma en relación con el significado) que los hacen posible. Como no puede ser de otra manera, los tres elementos aparecen siempre interconectados y se presuponen mutuamente.

Esta manera de abordar las teorías (estilística, estructuralismo, sociolingüística) que tiene Barrenechea está en relación directa con lo que podemos denominar la “orientación programática” que uno de sus maestros, Amado Alonso, lleva a cabo en relación con ellas.

No dogmatizar una teoría y adecuarla en una relación productiva con la evidencia con la que se trabaja ha sido, sin duda, uno de los principios regentes de la postura de Barrenechea. Y eso puede rastrearse, con claridad, en la lectura que Amado Alonso hace tanto de la estilística de Vossler como del estructuralismo de Saussure, dos autores que no sólo lee sino que traduce y prologa (Menéndez, 2008 y 2009; Toscano y García, 2011)

En el presente artículo nos proponemos describir las características principales de esa lectura programática de Alonso para luego analizar cómo se instrumenta en el libro de Barrenechea *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (1957) en función de las constantes anteriormente mencionadas.

## La lectura programática de Amado Alonso

La lectura de Alonso es programática (Menéndez, 2013b) en el siguiente sentido: fija, en los prólogos a *Filosofía del lenguaje* (1940) y el *Curso de Lingüística General* (1945) un modo de interpretar tanto a Vossler como a Saussure que será adoptado por sus discípulos y que será dominante en el ámbito hispánico. Esto

trae aparejado una manera de abordar el análisis de textos desde una perspectiva complementaria que no deja de dar cuenta de la organización del sistema (la gramática) pero, al mismo tiempo, ubicando en un lugar central y privilegiado al sujeto (el hablante/escritor) que lo pone en funcionamiento en relación con el contexto en el que se produce.

Amado Alonso toma en consideración la inscripción de la subjetividad en el lenguaje, su naturaleza sistemática y la dimensión socio-histórica-cultural de las lenguas. Valora a de Saussure pero entiende que el objeto que recorta, la lengua, es tan riguroso como excluyente en un sentido opuesto al de Vossler:

Ambos ven, pues, una perpetua dualidad en el fenómeno humano del lenguaje. Pero su modo de comprender y admitir esa dualidad es gravemente diverso. Vossler ve una dualidad funcionante, y por lo tanto ve en el objeto de la lingüística esa dualidad, en la corriente viva que une los dos polos; Saussure, una dualidad trabante, un "dilema" como declara él mismo, un estorbo y una complicación que se ha de salvar para constituir el objeto único que toda ciencia necesita. (Alonso 1940:14)

De ahí, la necesidad de reubicar la lengua en una relación dinámica con el habla. Sostiene:

En parte por dar rigor científico a esta delimitación del objeto, en parte por ser la simplificación eliminadora rasgo dominante en su estilo mental, Saussure concibe las dualidades apuntadas como antinomias irreductibles. (Alonso 1945: 10)

Esto le permite relacionar el habla como punto de partida para la sistematización sincrónica y luego justificar la inscripción diacrónica. Esta operación es validada por las tesis de 1929 de la Escuela de Praga; entonces, a partir del postulado praguense ubica al sujeto (el hablante o escritor) en el sentido que lo hace la estilística de Vossler:

Al contrario, queda rectificada y depurada. Sigue en su plena validez el doble punto de vista para el doble estudio; en el sincrónico, el del hablante, que vive internamente el funcionamiento de su lengua; en el diacrónico, el externo del historiador, que contempla sus transformaciones sucesivas. (Alonso, 1945: 15)

Establece el uso que el sujeto hace de su lengua en un momento determinado como el punto de partida para el análisis de fenómeno lingüístico porque:

Si Saussure se limita por principio al sistema constituido, Vossler aplica su estudio a la constitución del sistema: el tema del objeto de estudio de la lingüística es en el positivismo de Saussure un producto; Vossler, en cambio, antepone la producción al producto, el momento espiritual de la creación al momento mecanizado del sistema. (Alonso 1940: 16)

De ahí que precise:

[...] reconocemos que la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; sólo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende. Sólo el "habla" real da realidad a la "lengua". (Alonso, 1945: 15)

Establece una interpretación puntual del *Curso* que será todo un programa para su utilización posterior:

Pero ahora, enmendando la dislocación del eje de la lingüística, gozándola sobre el habla y no sobre la lengua, nuestro objeto de estudio recobra su concreta

complejidad; las antinomias de sincronía: diacronía, lengua: habla, cambio fonético: analógico, etc., quedan superadas, engranadas en su papel de dualidades funcionantes, como las dos piernas del andar (imagen de Vossler: cuando una pierna avanza la otra no está ociosa) (Alonso, 1945: 21)

Hay en Alonso un complemento entre las oposiciones. Ve la variación sincrónica en relación con el cambio diacrónico y la relación directa del hablante con el primero e indirecta con el segundo. Los trabajos de Barrenechea son una prueba de ello; siempre trabajó con “dualidades funcionantes” y no con “antinomias irreductibles”.

Siguiendo la orientación que Alonso establece, dos escuelas estructuralistas serán las que Barrenechea privilegia. La primera es la de Praga; la segunda, la de Copenhague. De la primera toma, fundamentalmente, la marca que orienta su inscripción dentro del estructuralismo: la funcionalista. Es ella la que permite entender siempre que la lengua no es un fenómeno autónomo sino dependiente del sujeto que la produce y de las circunstancias en las que esa producción se lleva a cabo. El funcionalismo praguense entiende que la descripción estructural de los elementos lingüísticos (fonema, morfema, palabra, oración) sirve siempre a algún propósito, tiene una función (principalmente la de la comunicación) que cumplir.<sup>1</sup> Como claramente dice Vachek:

1. Aquí encontramos, además, la justificación de la posterior proyección que ella hace del estructuralismo como teoría de base para la enseñanza de la lengua materna y que sus discípulos, principalmente Mabel Manacorda de Rosetti, Ofelia Kovacci y Nicolás Bratosevich, plasman en libros de textos de enseñanza de lengua materna para la escuela secundaria.

Como es bien conocido, el movimiento praguense reclamó para su enfoque no solo el epíteto “estructuralista” (señalando que ningún elemento de la lengua puede ser evaluado aisladamente sino en relación con los otros elementos de la misma lengua) sino también el epíteto “funcionalista”. Una palabra de advertencia es aquí necesaria: los términos “función” y “funcionalista” tal como los utiliza la Escuela de Praga, no son utilizados en su sentido matemático implicando alguna dependencia de los cambios de x sobre los cambios de y. En el sentido que Praga les asigna, los términos simplemente señalan el hecho de que cualquier elemento lingüístico (oración, palabra, morfema, fonema, etc.) existe solamente porque sirve a algún tipo de propósito, porque tiene alguna función (principalmente la de la comunicación) que cumplir. (1966: 6, nuestra traducción)

De la segunda, tomará, en consonancia con Alonso, la reformulación de la dicotomía lengua/habla y la base textual para el análisis lingüístico. Si bien la glosemática privilegiará la descripción estructural como una trama de dependencias formales para dar cuenta del sistema, Hjelmslev (1942) propone una reformulación de los conceptos de lengua y habla saussureanos. En ella la dicotomía no sólo no es excluyente sino interdependiente. Para eso la dicotomía original lengua/habla saussureana deviene esquema-uso/acto. Esta consideración es importante porque el uso es incorporado en la lógica estructural como la variable que afirma la constante, el sistema, que es su condición de posibilidad. Esta tensión, presente en la glosemática, Barrenechea la pone en funcionamiento de manera ejemplar en sus trabajos. Además, se complementa con la importancia que se le da al concepto de texto. Hjelmslev es preciso al respecto:

Los objetos que interesan a la teoría lingüística son los textos. El fin de la teoría lingüística es dotarnos de un modo de proceder por el cual pueda comprenderse un texto dado mediante una descripción autoconsecuente y exhaustiva. (1984: 30-31)

La visión del estructuralismo que Barrenechea adopta debe entenderse, entonces, a partir de una concepción en la que el uso entendido es analizado a partir de categorías que muestran los límites de la propia teoría y, abre, en consecuencia, la posibilidad de buscar explicaciones alternativas.

El complemento a la reformulación planteada lo provee la estilística ya que trabaja desde una perspectiva textual y, en consecuencia, contextual. Desde el punto de vista

estilístico, el objeto de estudio es el texto a partir del sujeto (hablante/escritor) que lo organiza y evalúa. El estilo es un principio caracterizador del lenguaje en uso. Que la literatura sea un género privilegiado para esta clase de análisis textual, no implica, bajo ningún punto de vista, que sea excluyente. El estilo es la condición de posibilidad de la conformación del texto a partir de las marcas que el sujeto le imprime; es, en definitiva, una de sus propiedades inherentes. Amado Alonso lo señala con precisión al decir:

[...] la estilística, como ciencia de los estilos literarios, tiene como base a esa otra estilística que estudia el lado afectivo, activo, imaginativo y valorativo de las formas de hablar fijadas en el idioma. (Alonso, 1955: 99).

La estilística es, entonces, un antecedente de lo que actualmente podríamos denominar una lingüística del registro (Halliday, 1978), es decir, una lingüística que pretende dar cuenta de cómo el sujeto discursivo opta por los recursos más adecuados que tiene disponibles en función de la situación -socio-culturalmente dependiente- en la que está inscripto.

### **Focalización en la perspectiva textualista. El trabajo textual de Barrenechea en *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges***

La estilística, como dijimos, se centra en los sujetos que producen los textos, en tanto unidades de lenguaje en uso y en función del género en el que se inscribe. Barrenechea, a partir de ella, describe, explica e interpreta la obra de Borges. Su análisis parte de un sujeto (Borges) un estilo (los textos que conforman su obra) y un género discursivo (la literatura, más allá de las conformaciones particulares que dentro de ese género pueden darse).

Nos concentramos en la "Introducción" de *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges* (1957) que muestra cómo aborda la complejidad que Barrenechea considera como una marca particular de la obra borgiana.

La introducción está organizada en diecinueve párrafos en los que establece las líneas generales de su análisis.

En los primeros seis hace una presentación general en la que aparecen las dos constantes en la organización de la introducción: la relación entre el sujeto-biográfico (el contexto) y el sujeto-escritor (los textos). Se ve aquí ya una primera manera de delinear las características de esta relación. Comienza afirmando:

Borges ha conquistado su fama internacional por sus extraños y lúcidos relatos. A los lectores que han seguido su carrera de escritor les resultará curioso saber que comenzó, como muchos jóvenes, publicando en 1923 un libro de versos *Fervor de Buenos Aires*, y que durante doce años solo se dedicó a la poesía y al ensayo. (Barrenechea, 1967:11)

Estas afirmaciones contienen información biográfico-literaria evaluadas positivamente (los adjetivos de la primera cláusula así lo muestran). Barrenechea se mantiene dentro de los lineamientos planteados: biografía y literatura son dos caras de la misma moneda como lo son, sujeto y estilo, objeto de su análisis.

El párrafo VIII actúa como un primer resumen de este planteo:

Poesía, ensayo, cuento son las diversas manifestaciones de un mismo espíritu que a través de los años ha ido encontrando sus vías, puliendo las agresividades de

su estilo, afinando las burlas, fundiendo los elementos dispares, ahondando las intuiciones del milagro, hasta llegar a las fórmulas de simplicidad aparente en el lenguaje, de compleja y sabia elaboración de alusiones, de sutil juego irónico, de equilibrio perfecto, de patéticas revelaciones. (1967:12)

Condensación de los distintos géneros literarios (las diversas manifestaciones), el sujeto (el espíritu) hace su aparición. Este término remite directamente a la estilística; esta aparece como teoría dominante en el ámbito hispánico cuando se habla de análisis textuales, en este caso, de base literaria; de ahí que no hay que mencionarla; actúa como un supuesto compartido.

En este sujeto aparece la dualidad complementaria: el Borges biográfico y el Borges escritor. Y como dijimos anteriormente, su condensación se lleva a cabo a partir del concepto de estilo. Sus características aparecen listadas a partir de verbos que lo identifican evaluando positivamente rasgos que, muchas veces, tienen rasgos negativos. Los listamos:

1. encontrando sus vías (+)
2. puliendo (+) las agresividades de su estilo (-)
3. afinando (+) las burlas (-)
4. fundiendo (+) los elementos dispares (-)
5. ahondando las intuiciones del milagro (+)
6. llegar a fórmulas de simplicidad aparente en el lenguaje (+)
7. [llegar a fórmulas] compleja y sabia elaboración de alusiones (+)
8. [llegar a fórmulas] sutil juego irónico (+)
9. [llegar a fórmulas] equilibrio perfecto (+)
10. [llegar a fórmulas] patéticas revelaciones (+/-)

La organización del párrafo no es casual y obedece a esta complementación entre lo que llamamos el sujeto-biográfico Borges y el sujeto-escritor Borges. En realidad, entre lo que es el contexto biográfico y el texto literario. El primero se encuentra siempre, en términos estilísticos, textualizado a partir del pasaje entre esos dos sujetos que se complementan pero que, al mismo tiempo, pueden diferenciarse.

Los cinco primeros sintagmas utilizan verbos de base materiales (Halliday 1978) pero con una clara traslación al plano de verbos de pensamiento. Además, tienen siempre evaluación positiva tanto para revertir un complemento negativo (2 y 3) como para enfatizar su positividad (1, 4 y 5). Estos primeros cinco atributos refieren al Borges-biográfico (contexto) y se complementan con los cinco últimos que remiten al Borges-escritor (su obra: sus textos); es por eso que tienen como centro las características particulares de su uso del lenguaje (6, 7, 8, 9, 10).

Hay, además, dos palabras claves que, con diferente alcance, dominan el párrafo y permiten proyectarlo como un primer esbozo de cómo llevar a cabo el análisis estilístico de la obra de Borges. En 2 aparece “estilo”; en 6, “fórmulas” (luego elidido en 7, 8, 9 y 10). El “estilo” no es una cuestión de “pulir las agresividades” solamente. Se encuentra en cada uno de los elementos listados porque es su suma ordenada la que da una primera aproximación a las características del estilo de Borges. El segundo elemento está en relación de colocación (Halliday y Hasan 1976) con “estilo” y lo precisa especificándolo. La elección de la palabra “fórmula” sintetiza una de las características fundamentales del estilo borgeano, del uso específico que hace del lenguaje cuando escribe. Y esa “fórmula” se detalla en los elementos que la componen; son los que permiten caracterizarlo (en el caso particular del libro “expresar la irrealidad”): simplicidad aparente (supone una complejidad que hay que desentrañar), elaboración de alusiones (supone que habrá que poder descubrirlas), juego irónico (supone el conocimiento mutuo compartido para que

la ironía cause su efecto), equilibrio perfecto (supone un principio de organización en el que todo engarce), patéticas revelaciones (supone el efecto de interpretación que se logra a partir de las anteriores). No deja de ser, además, un principio de cómo analizar esta obra. Se parte de la descripción de “la aparente simplicidad”, se explica esa apariencia en el análisis de las alusiones, la ironía y la estructura para luego justificar la interpretación que se lleva a cabo (“patéticas revelaciones”).

Entre los párrafos 8 y 12 Barrenechea (1957 (1967:12-13)) enfrenta lo que denomina “una leve desarmonía en la fusión incompleta de lo criollo y lo universal metafísico” pero afirma:

[...] en Borges nunca fue incompatible el ser argentino y el ser ampliamente humano [...] En los ensayos literarios aparecen los autores argentinos al lado de los extranjeros preferidos: españoles, ingleses, alemanes, norteamericanos. Las meditaciones sobre la lengua, que tanto le apasionan, están enfocadas desde el punto de vista del conflicto entre las formas peninsulares y las locales, pero también desde el más amplio de la problematicidad de todo lenguaje [...] Borges intenta lograr su ideal de dar vida poética a Buenos Aires, viviendo en ella los eternos problemas que acongojan al hombre (1967:15-16)

Hay, como hemos señalado un complemento absoluto entre la obra y la biografía del autor que, sin duda, la condiciona. Las afirmaciones de Borges-escritor aparecen correlacionadas con las que aparecen en los textos literarios y en las conferencias. De hecho, esta parte de la introducción culmina con una cita de la conferencia que Borges da en la Sociedad Argentina de Escritores cuando le otorgan, en 1945, el Gran Premio de Honor por su libro *Ficciones*. La estilística utiliza todos los materiales posibles para dar cuenta, justamente, de ese principio caracterizador del sujeto cuando usa el lenguaje en situaciones determinadas: el estilo.

De ahí que continúe con una “biografía-ficcionalizada” en la que “Borges aplica aquí a la propia vida su capacidad para sintetizar destinos humanos y destacar su carácter simbólico, convirtiéndola en una parábola de su obra” (Barrenechea, 1967:15). La biografía actúa, dentro del planteo estilístico, como un contexto de la obra. No hay, obviamente, una correlación absoluta entre biografía y obra pero la primera actúa como un elemento que condiciona las elecciones del autor y, por ende, las interpretaciones del crítico. Desde este punto de vista, entonces, la interpretación debe estar basada, aunque sea en parte, por los condicionamientos biográficos del autor. Pero siempre atravesado por los textos. El uso, por lo tanto, que el autor hace del lenguaje está contextualmente cercado por su propia vida. Y esta aparece como otro elemento a tener en cuenta cuando se analiza su obra. El elemento biográfico aparece, dentro de un planteo de estas características, como una de las situaciones necesarias que se utilizan para el análisis.

En los párrafos 14 a 17, que aparecen con el título “Borges, autor de ficciones”, Barrenechea describe las líneas generales de los relatos de Borges. Afirma que crea “[...] sus propias fábulas en un orbe afantasmado donde se han borrado los límites entre la vida y la ficción” (1967:18). Esta clave del análisis continúa proyectada en los textos de Borges. Barrenechea propone, además, una primera interpretación:

Acosado por un mundo demasiado real (*OI*, 220) pero que al mismo tiempo carece de sentido, busca liberarse de su obsesión creando otro mundo de fantasmagorías tan coherente que nos hace dudar, de rechazo de la misma realidad en la que nos apoyamos. (1967:19)

La última parte, que va desde el párrafo 18 al 19, es en la que aparece con más detalle el planteo teórico-metodológico que organiza el texto de Barrenechea.

El presente libro intenta analizar cómo ha construido Borges su nítido orbe de sombras a través de estos cinco temas centrales (el infinito, el caos, la personalidad, el tiempo y la materia) y de otros temas relacionados con ellos. En cada caso estudia las alusiones filosóficas y literarias, la estructura de los relatos, los objetos que figuran con valor simbólico, las metáforas, el vocabulario preferido y, a veces, la sintaxis. Con ello trata de agotar, vanamente, todas las formas de la expresión de la irrealidad en una obra que presenta entre las literaturas hispánicas con un poder de invención y de belleza pocas veces sobrepasado.

Barrenechea precisa ahora el objeto de su estudio. Pretende dar cuenta de “cómo ha construido Borges su nítido orbe de sombras a través de cinco temas centrales” (1957 [1967:20]). A partir de un conjunto de temas encuentra la marca del estilo en el corpus textual. Pero el análisis estilístico que propone no es simplemente un análisis del contenido de la obra de Borges. Con el objetivo precisado (los temas que permiten dar cuenta cómo Borges expresa la irrealidad que domina su obra) lista lo que a partir del análisis le permitirá efectivamente explicarlo e interpretarlo.

Se impone, entonces, la pregunta: ¿qué elementos, entonces, conforman el estilo? Las relaciones interdiscursivas explícitas o implícitas (la alusión habilita ambas posibilidades), el principio de organización (la estructura), los objetos (valores simbólicos), las metáforas, el vocabulario preferido y la sintaxis (cuando muestra alguna particularidad notable). Esa expresión supuestamente individual y exclusiva tiene un conjunto de condicionamientos socio-culturales que la determinan. El estilo, lejos de ser meramente una expresión individual a la que se puede acceder de modo impresionista, está precisamente conformado por elementos de naturaleza contextual (en la que aparecen las relaciones interdiscursivas evidentes o reconstruidas), estructural (cómo están armados los relatos), retórico (las metáforas), cultural (los símbolos) y gramatical (el vocabulario y la sintaxis). Es interesante ver el alcance que tiene esta concepción y la relación no excluyente entre las distintas perspectivas que son necesarias para el análisis textual.

La gramática, es importante destacarlo, se presenta en términos léxico-gramaticales (como lo hace también la lingüística sistémico-funcional (Halliday 1978)): está por lo tanto, en un plano de igualdad con los otros aspectos que deben analizarse; los elementos lingüísticos, en consecuencia, son centrales pero no excluyentes. El estilo se conforma a partir de las elecciones que el autor (en este caso Borges) hace de los diferentes recursos que la gramática le provee. Esto puede verificarse fácilmente en cómo aparecen analizados los aspectos “lingüísticos” en el texto de Barrenechea. El vocabulario ocupa un lugar destacado (en el capítulo 1 aparecen dos apartados: uno titulado “Vocabulario de la vastedad” (Barrenechea 1957 [1967: 25]) y otro “Vocabulario de la pluralidad” (Barrenechea 1957 [1967: 49]); en el capítulo 5, un apartado remite a “La irrealidad reflejada en el vocabulario y en la sintaxis” (Barrenechea 1957 [1967: 188]) y una de sus precisiones es la “Adjetivación de lo borroso” (188) y “Los paréntesis” (197). Algunos ejemplos nos permiten mostrar cómo esta integración se lleva a cabo de manera efectiva:

*Vasto e infinito* (en este lugar hay una nota que no transcribimos con la referencia a los textos borgeanos) son dos de las palabras que más se repiten: [...] (26)

Otras variantes son: *grandioso, dilatado, enorme, desafortado* (cita ejemplos que no transcribimos). *Desafortado* es palabra que trae el aire sensacional y desbaratador de Quevedo; aunque abunda más en la primera época, se prolonga hasta las últimas obras. (27)



Una serie de adjetivos, de nombres colectivos y de verbos intensifican el modo de concebir la realidad que hormiguea en todas las direcciones del tiempo y del espacio sin límites (49-50)

Ciertas palabras traducen la inconsistencia del orbe y entre ellas se repiten preferentemente *irreal* (*irrealidad*, *irrealizable*, *desrealizar*), *ilusorio*, *afantasmado* (*fantasmidad*) (188).

Si pasamos al estudio sintáctico de la prosa de Borges encontramos un vasto campo que podríamos llamar el estilo de la duda y la conjetura (192).

Entre los casos analizados anteriormente advertimos que muchos incluyen la duda y la conjetura en una aclaración parentética. Tal construcción es muy característica de su estilo y puede encerrar varios valores [...] (197).

Muy a menudo su sintaxis de elementos intercalados parece aludir a las imprecisiones y la manifiestas traiciones del lenguaje, como si presentase un modo de escribir que se dejar llevar por lo aproximativo y luego corrige o precisa con espíritu más vigilante, pero que en lugar de borrar lo primero y sustituirlo por lo segundo prefiere dejar a la vista los pasos del hallazgo para que la confrontación atraiga el interés sobre el pasaje y lo realce (200).

Volviendo a la enumeración que aparece en la “Introducción”, se observa que no necesita justificación teórico-metodológica; simplemente, se brinda un panorama de lo que en el libro se desplegará. Analizar textos es siempre, entonces, analizar relaciones retóricas, contextuales, culturales y gramaticales. Se puede, a veces, focalizar unas sobre otras. Pero todas están en una relación de constitución del objeto a analizar.

Finalmente, Barrenechea sintetiza la labor analítica diciendo:

Si el análisis estilístico de Carlos Argentino Daneri, el absurdo protagonista del relato “El aleph” condena esta propósito, lo absuelve el otro Borges, el que ha dicho “Yo creo que la rosa tiene su porqué” y se ha aplicado tantas veces a desentrañarlo. Quédenos la esperanza de no haber destruido torpemente el milagro de su arquitectura.

Dos citas borgeanas le sirven para este propósito. La primera, remite a los límites del análisis estilístico (la referencia al absurdo análisis de Daneri en “El aleph” es la clara auto-advertencia de los límites analíticos e interpretativos). La segunda, que es clave, remite al propio discurso crítico de Barrenechea.

El análisis estilístico se pregunta las razones de una elección para luego, a partir de las posibles respuestas, dar una explicación que, en última instancia, permita justificar una interpretación. La afirmación borgeana no sólo le sirve a Barrenechea para justificar el alcance de su análisis sino que, al mismo tiempo, le permite mostrar que la estilística es una teoría que aspira a un método (su aspecto más criticado y que el análisis estructural logra salvar parcialmente). El presupuesto básico de un analista de textos es la consideración del lenguaje como un instrumento de interacción social que construye, negocia e interpreta significados. De ahí que deba analizar los recursos utilizados para tal fin. El hablante o el escritor optan a partir de los recursos que tiene; por lo tanto, el discurso es la manifestación de esas opciones y ahí está el estilo que, lejos de ser un adorno, es uno de sus rasgos constitutivos. La evaluación tampoco está ausente y explícitamente aparece en el discurso crítico (“un poder de invención y de belleza pocas veces sobrepasado”).

## Conclusiones

Hemos mostrado cómo la producción académica de Ana María Barrenechea, representada por *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*, se basa en tres constantes integradas: la adopción del texto como unidad de análisis, la incorporación del sujeto (el escritor en su contexto biográfico y socio-cultural como dos elementos que se presuponen mutuamente) y el análisis de los recursos como elementos que integran la relación forma-significado.

La relación de estas tres constantes pueden rastrearse en la puesta en funcionamiento de la lectura programática que Alonso lleva a cabo de los conceptos básicos del estructuralismo saussuriano. El complemento con la estilística es una de las consecuencias de esa lectura. Barrenechea, entonces, continúa en esa tradición en la que estilística y estructuralismo se integran para dar cuenta del uso de lenguaje en contexto.

Esto tiene una consecuencia adicional: cómo se utilizan las teorías en función de sus objetos. La integración es la marca dominante para poder dar cuenta a partir de del complejo entramado que incluye al sujeto y al género como dos manifestaciones del contexto sin el que no hay análisis textual posible.

La gramática está en los textos; ese es su lugar cuando se adopta la perspectiva funcional. La obra de Barrenechea es una demostración efectiva de la complejidad de esta relación, de sus restricciones y de sus alcances.

*Fecha de recepción: 14/1/2014. Fecha de aceptación: 23/3/2014.*

## Bibliografía

- » Alonso, A. (1940). “Prefacio”. En Vossler K., *Filosofía del lenguaje*. Traducción y notas de A. Alonso y R. Lida. Buenos Aires, Losada, 7-20.
- » ——— (1955 [1941]). “Carta a Alfonso Reyes sobre la estilística”. En *Materia y forma en poesía*. Madrid, Gredos, 78-86.
- » ——— (1945). “Prólogo”. En De Saussure, F., *Curso de Lingüística general*. Buenos Aires, Losada, 7-30.
- » Barrenechea, A. M. (1962). “El pronombre y su inclusión en un sistema de categorías semánticas, *Filología*, VIII, 1-2, 241-272.
- » ——— (1967 [1957]). *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*. Buenos Aires, Paidós.
- » ——— (1969). “Operadores pragmáticos: los adverbios en *-mente* y otros signos de actitud oracional en español”. En *Publicaciones internas, CICE*, 3. (Reproducido en Barrenechea, Manacorda de Rossetti y otros [1979])
- » ——— (1971). “Problemas semánticos de la coordinación”. En *Publicaciones Internas, CICE*, 8. (Reproducido en Barrenechea, Manacorda de Rossetti y otros [1979])
- » ———, Manacorda de Rossetti, M. y otros (1979). *Estudios lingüísticos y dialectológicos*. Temas hispánicos. Buenos Aires, Hachette.
- » ——— y Cortázar, J. (1983). *Cuaderno de bitácora de Rayuela*. Buenos Aires, Sudamericana.
- » De Saussure, F. (1945 [1916]). *Curso de lingüística general*. Traducción, prólogo y notas de A. Alonso. Buenos Aires, Losada.
- » Halliday, M. (1978). *Language as social semiotics*. Londres, Arnold.
- » ——— y Hasan, R. (1976). *Cohesion in English*. Londres, Longman.
- » Hjelmslev, L. (1986 [1943]). *Prolegómena para una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- » ——— (1985 [1942]). “Lengua y habla”. En Nethol, A.M. (ed.), *Ferdinand de Saussure. Fuentes manuscritas y estudios críticos*. Buenos Aires, Siglo XXI, 215-227.
- » Menéndez, S. M. (1998). “Las teorías lingüísticas en la Argentina a partir de su desarrollo en el Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas ‘Dr. Amado Alonso’”. En *Actas del XII Congreso Internacional de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Birmingham, Universidad de Birmingham, 247-254.
- » ——— (2008). “Conciliar las propuestas: Amado Alonso lee a Vossler y de Saussure”. En *Texturas*, 8, 25-34.
- » ——— (2009). “Tensión teórica entre el estructuralismo y la estilística en los discursos de Amado Alonso y Ana María Barrenechea. Un enfoque estratégico”. En *Anuario de Lingüística Hispánica*, xxv, 65-86.
- » ——— (2013a). “Ana María Barrenechea y las teorías lingüísticas. Una tensión constante”. En *Exlibris. Revista del Departamento de Letras*, 2, 17-25.
- » ——— (2013b). “Límite y manera: ¿teoría o método estructural? Amado Alonso, una traducción necesaria y un prólogo programático”. Conferencia plenaria en

el *Congreso Internacional “100 años con Saussure”*. Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de Sao Paulo, 16 a 20 de septiembre de 2013.

- » Toscano y García, G. (2011). *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923-1946)*. Tesis doctoral. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- » Vachek, J. (1966). *The Linguistic School of Prague*. Bloomington, Indiana University Press.